

## ROMANOS 11:1-5, AUN QUEDA UN REMANENTE.

### Introducción

El cuadro de endurecimiento presentando en el capítulo anterior es muy duro, al punto que quizá pudiésemos pensar que Dios había rechazado a Israel completamente. Lo cierto es que la rebeldía constante, la desobediencia de la nación como tal, la hacía acreedora del castigo divino. Dios no tenía obligación alguna para con un pueblo rebelde y contradictor. Pero como en el capítulo 9 estudiamos, la palabra de Dios no ha fallado, las promesas del Señor a su pueblo no han quedado en saco roto, el plan divino no ha sido frustrado por el pecado de una nación. Veremos entonces en este capítulo cómo la soberana providencia de Dios encamina todas las cosas para el cumplimiento del consejo divino, cómo el Señor con infinita sabiduría cumple el santo propósito de salvar a los suyos, no previendo en ellos alguna cosa buena, no en base a la santidad o bondad de su pueblo, si por la sola gracia. Y es por la sola gracia que aún queda un remanente, un resto pequeño, que será fiel al Señor, que es objeto de su misericordia, que es justificado por fe solamente, que espera en la sola palabra de Dios, que viene a solo Cristo, y que es llevado a vivir para dar solo a Dios la Gloria. Consideremos en esta sección donde el apóstol sigue desarrollando la justificación por la fe solamente, que por la maravillosa gracia de Dios, aún queda un remanente.

### I. NO HA SIDO RECHAZADO

Aún queda un remanente que no ha sido rechazado es nuestro primer punto en esta oportunidad. Habiendo presentado en el capítulo anterior el endurecimiento del pueblo de Israel, el apóstol presenta a sus oyentes un gran interrogante: “Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo?”, ¿es este todo el panorama presentado en las Escrituras, y presentado por Pablo?.

#### A. ¿Cómo desearía Dios a su pueblo?

El endurecimiento de muchos merecía por completo el rechazo divino, merecía el justo juicio de Dios, de modo que no era Dios el culpable, sino los que pecaron contra Dios. Ahora, ¿cómo es posible que Dios pueda rechazar a su pueblo?, ¿cómo veía Dios a aquellos con los cuales hizo pacto, a los que llamó como Rey Soberano y dio promesas y leyes para andar en esa relación pactual?, recordemos Ex. 4:22, Dt. 14:2, 26:18, Sal. 94:14, Is. 43:20, Os. 11:8. Si Dios ha rechazado por completo a su pueblo, estas promesas habrían fracasado, pero nada más lejos del carácter y el propósito del Señor. Por eso el apóstol usa la misma expresión de otros capítulos, “ni Dios lo quiera”, “que esto nunca acontezca”, o como nuestra traducción bellamente expresa: “de ninguna manera”. Así es, de ninguna manera el rechazo que vemos entre los capítulos nueve y diez de esta carta es total, de ninguna manera Dios dejará de cumplir sus promesas, de ninguna manera deseará Dios a su pueblo. Dios es fiel a su palabra, a sus promesas, y no dejará de cumplir sus propósitos. ¡Qué maravilloso consuelo tenemos amados hermanos!, de ninguna manera Dios deseará a los suyos. Esto a la vez era una palabra de consuelo para la iglesia que estaba oyendo a Pablo, la gracia de Dios estaba sobre ellos, y de ninguna manera serían rechazados por aquel que los unió a él por medio de la fe en Cristo. Es cierto que muchas veces caemos en rebeldía, en desobediencia, pero por sus misericordias no hemos sido consumidos, por su promesa en Cristo somos perdonados y somos restaurados en fe, y por supuesto, por su gracia somos disciplinados, Prov. 3:11-12.

## B. No todos siguieron el camino del endurecimiento

De los que pertenecían a este pueblo, no todos siguieron el camino del endurecimiento, Dios los trajo al camino de fe, Pablo era un vivo ejemplo de ello. Siendo un judío celoso, por un tiempo persiguió a los creyentes y consintió en su muerte (Hech. 22:20), pero venido el tiempo del Señor, fue traído a la fe, y desde entonces dedicó su vida a predicar y defender la fe que en otro tiempo perseguía, y por mucho tiempo padeció también por causa de esta fe. Pablo pertenecía realmente al pueblo de Israel, podía trazar su linaje hasta Abraham, pertenecía a la tribu de Benjamín, el hijo menor de Jacob, el que tuvo en su vejez al morir su amada Raquel (Gn. 35:16-21), por eso dice: *“Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín”*, algo similar a lo que escuchamos en Fil. 3:5. Pablo había sido objeto de la misericordia divina, había sido receptor de las promesas del Señor a su pueblo, y como él, aún en su tiempo, aun siendo perseguido por muchos connacionales, había otros judíos que habían abrazado el evangelio así como él (Jn. 19:38-40, Hech. 2:14, 36-41, 17:10-12, 18:2). De modo que este remanente no ha sido rechazado

## C. Dios ha conocido de antemano los suyos

Dice nuestro texto: *“No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció”*, esto nos recuerda lo dicho en Rom. 8:29. Desde antes de la fundación del mundo Dios predeterminó, predestinó a los que serían objeto de su maravillosa gracia, entre esos estaba Pablo, y todos los creyentes del pueblo de Israel que en la época de Pablo habían creído en el Señor Jesucristo, ellos eran la prueba viviente que Dios no había rechazado a su pueblo, y que en ellos se cumplían las promesas divinas por medio de la fe en Cristo, 2 Cor. 1:20, 2 Tim. 2:19. Tal vez nosotros hoy no pertenecemos al linaje de Abraham ni a la nación judía como tal sino que somos parte del grupo de gentiles que fueron traídos a ser pueblo de Dios por medio de la fe en Jesucristo, pero como vimos en Rom. 8:29, también fuimos conocidos de antemano por el Señor, no que nos haya visto que algún día íbamos a creer, sino que determinó desde la eternidad que creyéramos y por eso nos trajo a Cristo para ser salvos. ¿No te llena esto de profundo gozo?, Dios conoce de manera personal, perfecta, intencionalmente a los suyos, Dios ha determinado traer a una relación especial a los suyos, por lo tanto no los puede rechazar.

## II. SIEMPRE HA HABIDO UN REMANENTE

En segundo lugar, debemos mencionar que aún queda un remanente, pero siempre ha habido un remanente. Es la enseñanza clara de las Escrituras, y es a esto a lo que apela el apóstol Pablo, aparte de haberse presentado él mismo como ejemplo de dicho remanente. Sigamos leyendo en nuestro texto: *“¿O no sabéis qué dice de Elías la Escritura, cómo invoca a Dios contra Israel, diciendo: Señor, a tus profetas han dado muerte, y tus altares han derribado; y sólo yo he quedado, y procuran matarme? Pero ¿qué le dice la divina respuesta? Me he reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal”*. El apóstol trae como ejemplo la historia sucedida en tiempos del rey Acab y el profeta Elías, una de los peores momentos de la historia de Israel, en medio de tal situación, Dios habían mantenido su remanente.

### A. Aún en los peores gobiernos

Desde que se dividió el reino de Israel en el reino del norte y reino del sur, se dio una sucesión de reyes malos, idólatras, y que llevaron al pueblo a la apostasía. Los libros de 1 y 2 Reyes enfatizan mayormente los reinados del reino del norte mientras 1 y 2 de Crónicas los del reino del sur. Luego de una serie de reinados cortos por diferentes conspiraciones, se levanta un rey malo que dura

por lo menos 22 años reinando. Un tiempo de cierta prosperidad y conquistas militares, de una política exterior fuerte por medio de alianzas, como la del mismo matrimonio del rey, este hombre estuvo casado con una princesa fenicia, la famosa Jezabel (hija del rey de Tiro). Pero la moral de esta gente se degradó al punto de importar e imponer una religión pagana que perseguía a los que trataban de mantenerse en la verdadera religión. Muchos gobernantes en todo lugar prometen prosperidad y progreso bajo principios paganos, pero esto no es más que un engaño, porque siempre llevarán a la destrucción, a la degradación moral. Sino miremos nuestros movimientos progresistas de hoy día, ¿qué es lo que traen a nuestras naciones?, pero muchos siguen embelesados con sus discursos de pluralidad y tolerancia, y son más intolerantes que todos, pues no admiten que se piense distinto a ellos, y quieren imponernos su inmoralidad como ley que debemos cumplir. A pesar de ese gobierno terrible en el reino del norte, Dios mantenía su remanente, y uno de ellos era precisamente el profeta Elías a quien cita Pablo, pero había muchos más. Dios nos libre hermanos, de tener gobiernos aún peores de los que ya hemos tenido, pero podemos estar seguros que Dios tendrá su remanente.

### B. Aún en la evidente apostasía

En el reino del norte fue constante irse apartando del Señor, desde el momento que se dividió el reino de la casa de David luego de Salomón. Y con Acab esta apostasía fue evidente, él mismo promovió el paganismo de su esposa, y la apoyó, pues nunca se opuso a la muerte de los profetas verdaderos, ni a las maldades de Jezabel. Este rey pusilánime y su mujer, promovieron una gran apostasía, y persiguieron a los que se oponían a tal impiedad. Y parecía que todo el mundo estaba de acuerdo con ellos, que todo el mundo los seguía, que esa era la norma y que cualquiera que fuera en contra tenía que atenerse a las consecuencias, pues eran vistos como “intolerantes” y “divisores”. A pesar de la dura tarea del profeta Elías, su valor para enfrentarse al rey y los falsos profetas fue muy elocuente, 1 Reyes 18 nos relata cómo invocó a Dios y fue demostrado que sólo el Dios vivo y verdadero al que servía Elías era el verdadero Dios, y conforme a la ley dada por Dios, mató a los falsos profetas que llevaban al pueblo por el mal camino. Pero en el capítulo 19 lo vemos huyendo de la directiva gubernamental que había determinado sobre él la pena de muerte, y entra en profunda tristeza (tal vez depresión) y se siente muy solo, muy agotado, muy desanimado, todo parece estar en contra, nadie entiende lo que él dice, nadie lo defiende, y parece que ha sido en vano todo su trabajo. ¿Quién no se deprime ante esto?, ¿Quién no se frustra al estar hablando a la iglesia una y otra vez en contra de la falsedad, pero ver a la iglesia medrosa del gobierno impío y siguiendo la religión del estado?. Elías se sintió descorazonado y sin fuerzas para continuar, y cuando Dios le llama la atención, de qué está haciendo, señala a la nación de haberse apartado de Dios, y que está completamente solo. El apóstol Pablo nos recuerda sus palabras: *“Señor, a tus profetas han dado muerte, y tus altares han derribado; y sólo yo he quedado, y procuran matarme”*. ¿Ante el estado de la cristiandad en el mundo entero, ante el estado de la iglesia en Colombia que se rinde a la religión pagana del estado adoptando los nuevos conceptos de familia y el pervertido progresismo, no nos sentimos solos aquellos que tratamos de mantener y proclamar la fe verdadera en las Escrituras?, ¿no nos miran muchos como bicho raro o incluso como si fuésemos una secta, y como infieles a la religión que ellos han aprendido?. Bueno en la época de Elías pasaba algo similar, y aunque el profeta lleno de tristeza pensaba que estaba solo, Dios tenía su remanente, había verdaderos creyentes en medio de la abundante apostasía,

### C. Dios ha preservado los suyos

Pablo nos recuerda, *“Pero ¿qué le dice la divina respuesta? Me he reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal”*. No todos fueron asesinados por la religión del estado en ese entonces, no todos sucumbieron al paganismo, no todos se rindieron, no todos adoraron a los “señores” o ídolos de entonces, Dios se reservó un número completo, un número perfecto de fieles que no doblaron su rodilla a otro que no fuera el Dios vivo y verdadero. Dios les dio la capacidad, el denuedo, la fortaleza, la fe para perseverar en el Señor, para seguir adorando a su Dios, su Salvador y Sustentador, sin importar la sentencia que pesaba sobre ellos. Elías no lo reconoció o no lo supo, pero entonces Dios le advierte que él no es único, y que si él ha permanecido, es porque junto al otro resto pequeño ha sido preservado por el Señor, porque él los ha reservado, los ha escogido para sí. Me imagino la emoción de Pablo señalando este hecho, y el gozo de la comunidad que estaba en roma escuchando cómo Dios había preservado a los suyos, entre los cuales estaban ahora ellos mismos. Qué gozo amados hermanos, que ustedes y yo, por la fe en Jesucristo, hacemos parte de ese remanente que Dios ha reservado para sí, que ha apartado para sí de entre toda la demás masa de gente pecadora, y nos ha querido salvar, nos ha querido guardar para que seamos su pueblo santo, celoso de buenas obras. Dios nos ha preservado, y nos ha traído hasta aquí, él nos ha sostenido, él nos ha dado fe, y no estamos solos, no somos los únicos, él tiene completo el número de sus escogidos que no doblarán sus rodillas a los baales, sino que dirán con plena certidumbre de fe, Jesucristo es EL SEÑOR, y actuarán en consecuencia. Es Dios quien se ha reservado este remanente, todo esto para gloria suya solamente.

### III. UN REMANENTE ESCOGIDO POR GRACIA

Esto nos lleva al tercer punto, un remanente escogido por gracia. Este remanente que Dios se reservó en los tiempos de Elías, fue escogido por Gracia, fue sostenido y preservado solamente por la Gracia de Dios, en consecuencia nos dice el apóstol Pablo: *“Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia”*. ¡Qué bueno hermanos que Dios no cambia, él es el mismo ayer hoy y por los siglos!, siempre ha mantenido a los suyos, siempre ha salvado a los suyos por Gracia, y siempre lo hará. No podemos creer que en un tiempo Dios salvó por obras, y luego determinó hacerlo por la fe solamente, siempre ha actuado de la misma manera, y desde la eternidad decidió salvar a los suyos por pura Gracia. Noé y su familia fueron un resto muy pequeño que fue librado por la gracia de Dios del diluvio que destruyó la humanidad antigua (Gn. 6:1-8), Elías aprendió la lección, Isaías habló del remanente que sería salvo, y como mencionamos, no solo Pablo sino muchos otros habían abrazado la fe. Tal vez no sea muy evidente ni popular, pero Cristo también hablo de dicho remanente, Mt. 22:14, *“Porque muchos son llamados, pero pocos escogidos”*. Y como vemos en toda esta carta, escogidos no por algo que haya en nosotros o pueda llegar a haber, sino solamente por la Gracia de Dios. Es el remanente al que Dios hace perseverar hasta el fin para que sea salvo, ha sido reservado por Dios mismo y para Dios mismo, solamente por su gracia. No nos podemos cansar de repetir esto, y debe llenar nuestros corazones de profundo gozo esta verdad, si somos parte de este remanente es solo por su Gracia.

### Conclusión

El rechazo de Israel entonces no era total, porque incluso de entre la nación Israelita Dios se reservó un remanente por Gracia que le conociera y permaneciese fiel al Señor. Así las promesas del Señor no han fallado, aunque muchos Israelitas no hayan creído. Veremos pronto que esto hizo parte del mismo propósito divino de formar un pueblo escogido de entre todos los pueblos de la tierra, el verdadero Israel de Dios que finalmente será salvo. Hoy por la fe hacemos parte de ese remanente, elegido por Gracia, lo cual quita todo orgullo, toda presunción, y nos hace humildes ante Dios, y nos conduce solamente al agradecimiento y fidelidad al Señor. No tenemos nada de qué enorgullecernos, solo tenemos motivos para agradecer a nuestro Salvador con nuestra vida, con nuestra voz. Oremos.